

LO PSICOSOCIAL EN EMERGENCIAS Y DESASTRES: ENTRE COMPRESIONES PATOLÓGICAS Y CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES EN MANIZALES, COLOMBIA

Andrés Carvajal-Díaz¹, William Oswaldo Gaviria-Gutiérrez^{1*} y Lina Andrea Zambrano-Hernández¹

1. Observatorio Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastres, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.

*Autor de correspondencia: wgaviria@umanizales.edu.co

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.180>

RECIBIDO

12 de diciembre de 2023

ACEPTADO

25 de enero de 2024

PUBLICADO

1 de enero de 2025

Formato cita

Recomendada (APA):

Carvajal-Díaz, A., Gaviria-Gutiérrez, W.O. & Zambrano-Hernández, L.A. (2025). Lo psicosocial en emergencias y desastres: Entre compresiones patológicas y construcción de capacidades en Manizales, Colombia. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 111-123. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.180>

RESUMEN

Los desastres, con su impacto social, político, cultural y económico innegable, sumen al sujeto y a la colectividad en sufrimiento. Es crucial una respuesta firme ante tales situaciones, pues el dolor que provocan, siendo evitables, constituye una injusticia radical. La atención a las comunidades y personas afectadas demanda un enfoque ontológico, axiológico y epistémico que reconozca tanto su sufrimiento presente como su potencial futuro, todo ello en el ámbito psicosocial. Esta reflexión se materializó en un estudio cualitativo, desencadenado por una emergencia en Manizales (Colombia), donde 3.042 familias se vieron afectadas por movimientos en masa. Se llevó a cabo un análisis crítico de 46 documentos de investigación para identificar cómo se concibe lo psicosocial en contextos de emergencia y desastre. La principal disyuntiva que emerge es la oscilación conceptual entre lo patológico y lo potencial, reflejando una confusión epistemológica que repercute en la intervención, siendo las personas afectadas quienes soportan los mayores embates.

PALABRAS CLAVES

Psicosocial; Gestión reactiva del riesgo; Construcción de capacidades; Desastres; Emergencias; Colombia

THE PSYCHOSOCIAL ASPECTS OF EMERGENCIES AND DISASTERS: BETWEEN PATHOLOGICAL REACTIONS AND CAPACITY BUILDING IN MANIZALES, COLOMBIA

ABSTRACT

Disasters, with their undeniable social, political, cultural, and economic impact, plunge individuals and communities into suffering. An effective response to such situations is crucial, as the avoidable pain they cause, constitutes a radical injustice. Addressing affected communities and individuals requires an ontological, axiological, and epistemological approach that recognizes both their present suffering and their future potential, all within the psychosocial realm. This reflection materialized in a qualitative study, triggered by an emergency in Manizales (Colombia), where 3,042 families were affected by landslides (also known as 'mass movements'). A critical analysis of 46 research documents was conducted to identify how the psychosocial is conceived in emergency and disaster contexts. The main emerging disjuncture is the conceptual oscillation between the pathological and the 'potential', reflecting an epistemological confusion that impacts intervention, with the affected people bearing the brunt of the impact.

KEYWORDS

Psychosocial; Reactive risk management; Capacity building; Disasters; Emergencies; Colombia



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

Los desastres configuran una consecuencia soportada en las lógicas de cosificación y dominación que abrazan la interacción humana. No son castigos divinos o *venganza de Natura*. Devienen estos en construcciones sociales y representan, tal vez, una de las formas de control sobre la vida más sofisticadas de la modernidad. Sus impactos son innegables, convocan daños en la infraestructura, afectación en la salud mental, física y acentuación de problemáticas sociales preexistentes (Organización Panamericana de la Salud, 2010; Comité Permanente entre Organismos, 2011), lo que obliga, en una suerte de tragedia griega, a instituciones públicas, privadas y comunitarias a desplegar acciones que ayuden a mitigar el impacto, procurando en el camino, la ejecución de procesos centrados en la reconstrucción del tejido social.

Hacerse cargo de los daños generados es una tarea titánica. Especialmente cuando caminamos en lógica moebiana, en tanto atender el desastre configura prepararnos para el siguiente. Según el anuario estadístico publicado por las Naciones Unidas y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019), en los últimos siete años se ha presentado la afectación de 70.695.340 personas en Latinoamérica y desde 1992 hasta 2019, son 184.050.624. La inversión económica dispuesta para la atención psicológica, social y rehabilitación estructural viene en aumento hace tres décadas, y aun así los recursos destinados no han permitido conseguir los resultados esperados en cuanto a calidad de vida de las comunidades (World Economic Forum, 2020; Naciones Unidas, 2015). Entre los países latinos, Colombia se ubica en los niveles más altos en la ocurrencia de desastres, con un promedio superior a 597 eventos anuales (Ministerio de la Protección Social, 2011), el 88% de estas situaciones se encuentran asociadas a fenómenos hidrometeorológicos, adicionalmente la acción humana ha derivado en que el 29% del territorio nacional se encuentre en condiciones críticas de exposición frente a inundaciones, movimientos en masa, flujos torrenciales, sequías e incendios (DNP – DADS, 2018).

Comprender la complejidad que deviene en el fenómeno de los desastres requiere una lectura situada, la cual precisa de análisis locales en conexión con dinámicas globales. En este sentido, emerge como pretexto la situación vivida durante el año 2017, donde el estado colombiano vivenció la afectación total de 610.103 personas por situaciones de emergencia y/o desastre asociado a fenómenos socio-naturales. Entre los municipios de mayor impacto resalta el caso de Manizales (Caldas) con 9.185 personas afectadas (Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, 2020). La ciudad ésta ubicada en la cordillera central de los Andes, a una altura de 2.150 metros sobre el nivel del mar, se caracteriza por ser de relieve montañoso, con construcciones urbanas ubicadas en las laderas de la ciudad, factor que predispone a un buen número de barrios a ser afectados por desprendimientos de tierra. El riesgo de desastre en el municipio aumenta debido a la alta expansión urbana, los asentamientos precarios y el inadecuado manejo de aguas (Zambrano Hernández y Gómez Serna, 2015), en complemento, el municipio se ubica en el puesto cuatro entre las ciudades principales del país que posee bajas capacidades para gestionar sus riesgos, sobre un total de trece ciudades (DNP – DADS, 2018).

La situación anteriormente descrita configuró un estadio multicausal para que entre la noche del martes 18 de abril y el amanecer del miércoles 19 de abril del año 2017, se presentarán precipitaciones, consideradas como las más fuertes registrada en la historia de la ciudad, cayendo unos 156.2 mm lineales de lluvia en poco más de cinco horas (Pachón Gómez et al., 2018), ello favoreció una serie de deslizamientos, que afectaron a varios barrios en la ciudad. El balance que dejó el evento fue de 17 personas fallecidas, 31 personas heridas y 3.042 familias afectadas (Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, 2020).

La atención de esta situación revistió un llamado intersectorial, interinstitucional e interdisciplinario. Organismos de socorro, grupos de apoyo, empresa privada, organizaciones de la sociedad civil e Instituciones de Educación Superior facilitaron recursos humanos, técnicos y financieros para adelantar labores de rescate, entrega de ayudas humanitarias, así como acompañamiento psicosocial en las zonas afectadas y en los albergues dispuestos para la población. En este trabajo articulado, la Universidad de Manizales, desde la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Facultad de Ciencias de la Salud y el Observatorio Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastres apoyaron labores psicosociales y médicas, disponiendo de un equipo de 207 personas (43 docentes, 4 administrativos y 160 estudiantes).

Esta experiencia de intervención estuvo situada en los protocolos que la administración municipal había edificado y que venía utilizando desde hace más de una década. Mismos que implicaban la realización de un contacto inicial para realizar triage psicológico, identificación de necesidades, activación de rutas institucionales, así como de la red de apoyo. Sin embargo, para el equipo dispuesto por la Universidad de Manizales comenzó a hacer pregunta el rol que cumplía lo *psicosocial* en este escenario, había diversidad de perspectivas al respecto y no existía un consenso.

Si bien trabajar desde el disenso es una oportunidad de construcción, en las situaciones de desastre, dada la característica de atención urgente que estas revisten, no es posible realizar rastreos de amplia envergadura para identificar un horizonte conceptual y metodológico, este es un proceso que requiere preparación previa. No obstante, lo *psicosocial* en tanto categoría, es nueva en el contexto de la gestión del riesgo de desastre, en consecuencia, son pocos los análisis que frente a este particular se han adelantado. Con base en lo anterior se adelantó un proceso de revisión documental que permitiera identificar ¿cómo se enuncia la actuación/intervención *psicosocial* en situaciones desastre y pos-desastre?, la respuesta a éste interrogante configura el abordaje central del presente artículo

Es preciso reconocer que lo *psicosocial* comenzó a tomar representatividad en los escenarios de la salud mental, hechos victimizantes, proyectos de investigación y programas de organizaciones no gubernamentales (ONG), desde una pretensión de leer impactos y consecuencias en personas expuestas a factores estresantes o traumáticos (Villa, 2012), por lo cual es muy común encontrar en los escenarios de emergencias y desastres, trabajos institucionales desarrollados desde dicho modelo y que habitualmente lo asumen como un concepto genérico o unitario sin dimensionar las variables psicológicas y sociales que construyen el mismo, haciendo parte de una jerga o un apelativo institucional que pretende consolidar y posibilitar el quehacer profesional sin la explicación teórica que le merece (Villa, 2012).

En la atención en emergencias y desastres existe una gama importante de guías y manuales en salud mental que orientan a los profesionales a desempeñar su labor en estos contextos (Organización Panamericana de la Salud, 2010; Comité Permanente entre Organismos, 2011; Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, 2016) las mismas están basadas en la noción de vulnerabilidad y una lectura patologizante de las reacciones vividas por las personas que reciben el impacto de los desastres.

Comprender el desastre como un elemento ajeno al accionar humano o entenderlo como una manifestación de las relaciones propuestas por el hombre implica problematizar las estrategias sociales, comunitarias, institucionales y académicas de investigación/acción frente al mismo. En la actualidad existen dos grandes líneas cognoscentes y praxeológicas en la materia que se encuentran en tensión.

La primera de ellas es la administración de desastres, cuyo foco central está soportado en entender el desastre como algo para lo cual es preciso preparar las comunidades. Define su cuerpo de actuación según el denominado *Ciclo de los desastres* que contiene tres etapas o fases: antes, durante y después del desastre (Ulloa, 2011; Osorio Yepes y Díaz Facio Lince, 2012), esta concepción cíclica, de entrada, genera un estado de indefensión en tanto perpetúa las formas relacionales, de ahí su postura repetitiva, no obstante, se deslinda de la diada causal fenómeno natural – desastre, sin embargo, toda su atención se centra en administrarlo, en gerenciarlo. El foco de actuación es el desastre, Espinosa (2008) lo define como:

Un acontecimiento o serie de sucesos de gran magnitud, que afectan gravemente las estructuras básicas y el funcionamiento normal de una sociedad, comunidad o territorio, ocasionando víctimas y daños o pérdidas de bienes materiales, infraestructura, servicios esenciales o medios de sustento a escala o dimensión más allá de la capacidad normal de las comunidades o instituciones afectadas para enfrentarlas sin ayuda, por lo que se requiere de acciones extraordinarias de emergencia. (p. 1).

Las acciones concentradas en el antes del desastre están ligadas a la prevención de este, mitigación de sus posibles impactos, preparación comunitaria e institucional para la respuesta y configuración de alertas. El durante condensa la respuesta ante el desastre, asistencia a las víctimas, activación de protocolos de reacción, atención médica y psicológica de urgencia. El después está enfocado a la rehabilitación y reconstrucción social y material.

Esta lectura cíclica y concentrada en el desastre dominó en gran medida la agenda política, educativa y de cooperación en el mundo. Se buscaba, en mayor medida, tener comunidades e instituciones preparadas para actuar ante situaciones que superaban su capacidad de respuesta. No obstante, y como lo resalta Blaikie et al. (1996), cuando hacen una lectura compleja de los desastres.

Hay un peligro al tratar los desastres como algo peculiar, como eventos que merezcan su propio enfoque especial. Al estar separados de las estructuras sociales que influyen en la forma como las amenazas afectan a la gente, se da demasiado énfasis en la gestión de los desastres, a las amenazas naturales propiamente dichas y no suficiente al ambiente social y sus procesos (p. 24).

Emerge la necesidad de una segunda comprensión sistémica, compleja, rizomática del fenómeno de los desastres. Una forma de enunciación, teorización y acción contra-hegemónica que promoviera la liberación del ciclo interminable del desastre (Gaviria Gutiérrez y Zambrano Hernández, 2019), de allí el surgimiento de la gestión del riesgo de desastres, cuerpo comprensivo que se presenta en clave de distanciamiento y amplitud del ciclo del desastre, por tal razón, deja de concebirse el mismo como foco central de análisis y se sitúa la problematización en el riesgo, específicamente en el riesgo de desastre, entendido como, “la probabilidad de daños y pérdidas futuras asociadas con la ocurrencia de un evento físico dañino” (Narváez et al., 2009). Se reconoce que toda actividad humana conlleva riesgos. El mismo es inherente, consustancial a la existencia. Ahora bien, riesgo no es en ninguna circunstancia igual a desastre. Según la definición anterior, debe ser entendido como una probabilidad, como una situación que de no ser modificada puede generar serios impactos en un futuro.

[El] riesgo se expresa y se concreta con la existencia de población humana, producción e infraestructura expuesta al posible impacto de los diversos tipos de eventos físicos posibles, y que además se encuentra en condiciones de “vulnerabilidad”, es decir, en una condición que predispone a la sociedad y sus medios de vida a sufrir daños y pérdidas (Narváez et al., 2009, p. 9).

Resaltan en esta definición la integración de nociones como vulnerabilidad, predisposición social y exposición humana, elementos que, alejados del evento físico, corresponden exclusivamente a las formas de interacción que plantea el hombre. De ahí que se entienda el riesgo de desastre como una construcción social, como el producto del relacionamiento, la historicidad comunitaria, social e institucional, un riesgo ligado a la memoria social y la perspectiva de desarrollo (Zambrano Hernández y Gómez Serna, 2015; Narváez et al., 2009; Ramírez et al., 2017).

Bajo esta línea discursiva se entiende entonces la Gestión del Riesgo de Desastres como “un proceso social cuyo fin último es la previsión, la reducción y el control permanente de los factores de riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con, e integrada al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial, sostenibles” (Narváez et al., 2009, p. 33) Divide su accionar en procesos prospectivos (ocupación del riesgo futuro), correctivos (accionar sobre el riesgo existente) y reactivos (atención, rehabilitación y recuperación pos-desastre).

Reconocer el riesgo y el desastre como construcciones sociales convoca entonces que su mitigación y atención también estén soportadas en esta comprensión paradigmática, donde lo *psicosocial* se enuncie como posibilidad de configuración participativa. Ahora bien, los resultados que se exponen a continuación dan cuenta de una profunda tensión, por un lado, se encuentra lo *psicosocial* como un elemento que resta capacidades y hace eco de patologías, por el otro lo *psicosocial* como una forma de ampliar los procesos de construcción e realidad.

METODOLOGÍA

El estudio fue de corte cualitativo en tanto buscó identificar la enunciación de la actuación/intervención psicosocial en el escenario de emergencias y desastres, analizando elementos asociados a este proceso social (Hernández Sampieri et al., 2014; Izcarra Palacios, 2014). El diseño utilizado fue de tipo documental con el fin de rescatar información de forma organizada y sistemática, facilitando la reflexión e interpretación del conocimiento acumulado sobre el tema central de estudio (Galeano, 2004). En consecuencia, se planteó un proceso de tres fases a saber:

Exploración documental, correspondió al rastreo en las bases de datos Redalyc, Dialnet y Scielo, teniendo como delimitación temática artículos basados en intervenciones psicosociales posteriores a un desastre, así como investigaciones que abordaran la salud mental y la gestión del riesgo de desastres, usando como delimitación temporal el periodo comprendido entre 2011–2018, fueron empleados como descriptores: "Salud Mental" AND "Psicosocial" AND "Desastre" AND "Recuperación" AND "Intervención". Todo el material recuperado fue en español.

Saturación temática, la información entregada por cada una de las bases de datos permitió la construcción de una matriz de 150 artículos. Estos fueron contrastados entre sí para evitar duplicidad de la información, lo que arrojó 65 artículos, estos fueron leídos en su totalidad y empleando el criterio de saturación teórica (Katayama, 2014) se trabajó solamente con 46 artículos, considerando que tener los otros en cuenta no determinaban una información adicional o el surgimiento de nuevas categorías. Así, logró tenerse un material de trabajo correspondiente a once (11) países: Chile, Colombia, México, Cuba, Perú, Bolivia, Puerto Rico, Costa Rica, Uruguay, Brasil y España. La Tabla 1 lista la unidad de trabajo.

Año	Nombre del artículo
2011	Fortalecimiento en redes sociales en situación de desastre. Una aproximación a la vulnerabilidad y la resiliencia ante eventos hidrometeorológicos extremos en México. Relevancia y prevalencia del estrés post-traumático post-terremoto como problema de salud pública en Constitución, Chile. La gestión del riesgo en el Valle de Aburrá. una larga historia. Lo ideológico de los términos en los desastres. Vulnerabilidad de las áreas inundables de la ciudad de Artigas. Impacto del evento de diciembre de 2009.
2012	Síntomas de depresión, ansiedad y estrés post-traumático en adolescentes siete meses después del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile. La Evaluación del Estrés Traumático Secundario: Estudio Comparado en Bomberos y Paramédicos de los Servicios de Emergencia de Guadalajara, México. Modelos de intervención psicosocial en situaciones de desastre por fenómeno natural. Potencial uso de la logística focalizada en sistemas logísticos de atención de desastres. Un análisis conceptual. Estrategias de afrontamiento al estrés en relación con la inteligencia emocional en niños de 7 a 12 años de edad víctimas de desastre. Caracterización de las condiciones de vida y el bienestar psicológico de adolescentes damnificados del sur del departamento del Atlántico. Estrés post-traumático, locus de control y fatalismo en adultos afectados por el terremoto del 27 de febrero en la ciudad de Angol.
2013	Potenciando el desarrollo local de comunidades afectadas por desastres. Aspectos psicológicos de la intervención ante los desastres naturales. Intervención en Crisis en Situaciones de Emergencia. Modelo pedagógico participativo para la capacitación comunitaria en gestión del riesgo de desastres. Los primeros auxilios psicológicos en el servicio de atención al ciudadano desde un enfoque humanista. Intervención de salud mental en niños expuestos a desastre natural. Consecuencias de los desastres naturales en la vida de las personas: síntesis de la literatura y orientaciones para la intervención psicosocial. Propiedades psicométricas del Inventario de Crecimiento Postraumático en población chilena afectada por un desastre natural.

(Continúa en la siguiente página)

(Continuación)

Año	Nombre del artículo
2014	<p>Afrontamiento comunal, crecimiento postraumático colectivo y bienestar social en el contexto del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile.</p> <p>Vulnerabilidad frente a huracanes desde la perspectiva de los actores sociales locales.</p> <p>Emergencia. Concepto y método.</p> <p>Enfoque Sistémico de la gestión local del riesgo por inundación. El caso de la subcuenca del río Caldera en el Distrito de Boquete, Panamá.</p> <p>La producción silenciada de los "desastres naturales" en catástrofes sociales.</p> <p>Factores que influyen la comorbilidad entre trastorno de pánico y estrés postraumático después de terremotos.</p> <p>Acciones gubernamentales frente a los desastres provocados por fenómenos hidrometeorológicos en México.</p> <p>Sujetos en emergencia: acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaitén, Chile.</p> <p>Respuestas psicológicas ante un desastre natural: estrés y crecimiento postraumático.</p> <p>Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto.</p> <p>Severidad del trauma, optimismo, crecimiento postraumático y bienestar en sobrevivientes de un desastre natural.</p>
2015	<p>Percepción del desastre y respuestas psicosociales en la comunidad de Tartagal (Argentina): Aproximaciones cualitativas a partir del alud de 2009.</p> <p>Retornando a Chaitén: Diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre sicionatural.</p> <p>Prevalencia de estrés laboral en el personal asistencial prehospitalario del programa de sistema de atención móvil de urgencias-Instituto de Gestión de Servicios de Salud (SAMU-IGSS).</p> <p>Evaluación de una intervención comunitaria post desastres en la comunidad San Francisco de Sales, Guatemala.</p> <p>Propuestas teóricas y metodológicas para descifrar riesgos y desastres desde las Ciencias Sociales.</p> <p>Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución.</p>
2016	<p>Estrés post-traumático y estrés subjetivo en estudiantes universitarios tras aluvión de barro.</p> <p>Organización, convivencia y reivindicaciones en tres campamentos de damnificados post terremoto- tsunami del 27/F en Talcahuano, Chile.</p> <p>Estrategia Internacional para la seguridad humana en los desastres naturales.</p> <p>Una mirada a las poblaciones vulnerables en Puerto Rico ante desastres.</p>
2017	<p>Ideación suicida y estrés postraumático después del terremoto y tsunami del 27-F.</p> <p>Percepción del riesgo y apego al lugar en población expuesta a inundación: un estudio comparativo.</p> <p>Validez y confiabilidad de la Escala de Percepción de Riesgo de Deslave en la Ciudad de México.</p> <p>Polivictimización y sintomatología postraumática: el rol del apoyo social y la autoeficacia.</p>

Tabla 1. Unidad de trabajo

Fuente: Autores, 2025.

Organización categorial, se utilizó una matriz de doble entrada como instrumento para la categorización, allí fueron preestablecidos dos segmentos analíticos (1) comprensiones sobre lo psicosocial, y (2) principales resultados.

HALLAZGOS

A manera de introducción, se constata que las investigaciones realizadas arrojan luz sobre aspectos psicopatológicos asociados al impacto de los desastres en la salud mental. Se profundiza en las secuelas psicológicas que dejan a su paso los eventos catastróficos. Se discute sobre la prevalencia del estrés post-traumático en poblaciones afectadas, como en Constitución, Chile, tras el terremoto de 2010, y en Angol. Asimismo, se analizan la depresión y la ansiedad en adolescentes tras desastres como el ocurrido en febrero de 2010 en Chile. También se exploran estrategias de afrontamiento emocional en niños y adultos, así como la relación entre el trauma y el crecimiento postraumático.

En complemento, se aborda la gestión del riesgo en diversas localidades, como en el Valle de Aburrá, y se analiza el potencial uso de la logística en la atención de desastres. También se examinan las acciones gubernamentales ante fenómenos hidrometeorológicos, así como estrategias internacionales para la seguridad humana en desastres.

Por último, se exploran las capacidades psicosociales como recursos de afrontamiento y resiliencia. Se presentan modelos de intervención psicosocial en situaciones de desastre, así como propuestas pedagógicas para la capacitación comunitaria en gestión del riesgo. Además, se investiga el sentido de comunidad y el apego al lugar en poblaciones afectadas, como en Chaitén y Constitución, y se discuten intervenciones comunitarias post-desastre en lugares como San Francisco de Sales, Guatemala.

Estos campos revelan la complejidad de los desafíos que enfrentan las comunidades ante los desastres. Si bien es crucial abordar las secuelas psicológicas individuales, también es necesario comprender el contexto social y ambiental en el que estas se desenvuelven. El trabajo interdisciplinario entre profesionales de la salud mental, gestores de riesgo y líderes comunitarios es fundamental para promover una respuesta integral y efectiva ante los desastres.

Se observa que lo psicosocial emerge como una categoría de importancia significativa en las investigaciones sobre desastres y emergencias. Sin embargo, se evidencia una falta de consenso claro en cuanto a su definición y enfoque. Aunque se abordan aspectos como la resiliencia, el afrontamiento emocional y el apoyo comunitario, la amplitud y complejidad de lo psicosocial requieren una comprensión más profunda y una conceptualización más precisa.

Es evidente que existe una diversidad de perspectivas y enfoques en el abordaje de lo psicosocial en el contexto de desastres y emergencias. Mientras algunos investigadores enfatizan la importancia de las intervenciones comunitarias y el fortalecimiento de los lazos sociales, otros se centran en el impacto individual y las estrategias de afrontamiento emocional. Esta falta de consenso puede dificultar la implementación de políticas y prácticas efectivas en el terreno, subrayando la necesidad de un diálogo interdisciplinario y una colaboración activa entre investigadores, profesionales y comunidades afectadas.

Patología, capacidades y el componente psicosocial en situaciones de desastre

Los efectos psicopatológicos de los desastres configuran un panorama complejo en la dinámica psíquica tanto individual como colectiva, manifestando secuelas que perduran tras tales eventos catastróficos. Las investigaciones en esta área han permitido discernir un espectro amplio de impactos en la salud mental de las personas que han experimentado emergencias o desastres. En este análisis, se ha logrado sintetizar una línea de afectación centrada en el desarrollo de trastornos de estrés postraumático (Leiva, 2011; Goich et al., 2011; Belmar et al., 2012; García et al., 2013; Lería y Salgado, 2016) en personas de diferentes edades, así como en la comunidad en su conjunto y en los propios auxiliares (Marchezini, 2014; Sánchez et al., 2015).

Asimismo, se han identificado expresiones como la ideación suicida (Leiva et al. 2017), depresión y ansiedad (Abeldaño y Fernández, 2016) entre la población afectada. Este marco comprensivo de los impactos reconoce una perturbación profunda en los modos de vida personal (Meda et al., 2012) y comunitario, alcanzando su máxima expresión en la construcción de trastornos o traumas psicosociales (Leiva, 2011; Echavarría, 2012; Lería y Salgado, 2016).

Por otro lado, se destaca un enfoque en los efectos de las emergencias o desastres desde una perspectiva de crisis social, cultural, política y económica (Echavarría, 2012; Díaz et al., 2012; Labra y Maltais, 2013), corroborando que estos eventos tienen repercusiones en todas las esferas del desarrollo humano (Cardozo et al., 2012). Se hace énfasis en las situaciones de orden

público como manifestaciones del desequilibrio humano, desencadenando saqueos, conflictos y violencias (Grandón et al., 2014), lo que a su vez genera una espiral de afectaciones que tensionan la respuesta tanto pública como privada, demandando acciones efectivas para reducir los impactos sociales y promover el restablecimiento.

Además, se reconoce que características étnicas, factores culturales y la preexistencia de situaciones de vulnerabilidad (Labra y Maltais, 2013; Padilla et al., 2016) pueden añadir riesgos adicionales, siendo aspectos relevantes en la construcción de trastornos psicológicos o traumas psicosociales. A pesar de la innegable evidencia del impacto de los desastres en la salud mental y psicosocial, existe una carencia en la conceptualización de lo psicosocial.

Por último, se hace un llamado especial al trabajo de los profesionales de las ciencias de la salud y las ciencias sociales en este campo. Se reconoce la importancia de su cualificación en este ámbito específico, así como la necesidad de estructurar planes terapéuticos y de intervenciones comunitarias adaptadas a las realidades contextuales, territoriales, étnicas y de género (Valencia y Trejos, 2013; Sommer et al., 2013; Ariel et al., 2015; Abeldaño y Fernández, 2016; Teja y Mesa, 2017).

La exploración de la patología en contextos de desastre destaca la complejidad de los efectos psicopatológicos tanto a nivel individual como colectivo. Los estudios resaltan la relevancia de abordar el estrés postraumático, la depresión, la ansiedad y otros trastornos psicológicos como consecuencia de estas situaciones. Asimismo, se enfatiza la necesidad de considerar las expresiones de crisis social, cultural, política y económica que emergen en estos escenarios, subrayando la interacción entre los factores psicosociales y la salud mental. Por tanto, se destaca la importancia de una intervención interdisciplinaria que tome en cuenta tanto los aspectos patológicos como las capacidades individuales y colectivas para fomentar la resiliencia y la recuperación.

Por otro lado, el componente psicosocial en contextos de desastre emerge como un componente esencial para comprender y abordar los impactos en las comunidades afectadas. Se reconoce la necesidad de considerar las características étnicas, culturales y socioeconómicas de las poblaciones afectadas, así como la importancia de desarrollar intervenciones comunitarias adaptadas a estas realidades. Además, se hace hincapié en la importancia del trabajo colaborativo entre profesionales de la salud y las ciencias sociales para estructurar planes terapéuticos y de intervención que promuevan la recuperación y la reconstrucción psicosocial en estos contextos de crisis.

La gestión del riesgo de desastres: el reto de lo psicosocial posterior al desastre

Las investigaciones consultadas revelan una conexión vital entre la participación comunitaria y los procesos de recuperación posdesastre. La ausencia de esta participación se identifica como un generador potencial de nuevos riesgos (Marchezini, 2014; Ávila y González, 2015; Grandón et al., 2016). Por ende, se reconoce la importancia de desarrollar procesos que integren la voz de los actores comunitarios en la toma de decisiones (Espinosa y Arraiga, 2014). Esta participación activa no solo promueve la apropiación del proceso de recuperación, sino que también facilita el trabajo interinstitucional y reduce la dependencia externa en la implementación de iniciativas comunitarias (Coupé, 2011; Angelotti, 2014; Constantini y Dávila, 2011).

La defensa de la participación comunitaria se fundamenta en la comprensión del riesgo de desastre como una construcción social y simbólica (Toscana y Valdez, 2015; Espinoza et al., 2015), derivada de las interacciones sociales en contextos territoriales específicos (Calderón, 2011; Flores y Sanhueza, 2018). Este enfoque resalta la importancia de construir capacidades posteriores al desastre, especialmente en términos de autogestión social (Vega y Guasch, 2013; Berroeta et al., 2015), que se adapten y respeten los modos de vida arraigados en el territorio (Razeto, 2013; Luna et al., 2015). Además, enfatiza el uso y la protección del capital social, así como la aplicación de conocimientos y prácticas de cuidado (Cardozo et al., 2012; Soares y Peña, 2014), complementados con procesos de formación comunitaria e institucional en la identificación y reducción de riesgos (Ávila et al., 2016).

Se va configurando como horizonte que, la expresión psicosocial posterior a un desastre se centra en fortalecer la participación comunitaria, la gestión social y el desarrollo de capacidades colectivas para el conocimiento y la reducción de riesgos. Este enfoque integrado aborda las necesidades tanto individuales como colectivas en la reconstrucción y adaptación a las nuevas realidades posteriores a un desastre.

Al profundizar en la comprensión del riesgo de desastre como una construcción social y simbólica (Toscana y Valdez, 2015), se reconoce que las interacciones sociales en contextos territoriales específicos son determinantes (Calderón, 2011; Flores y Sanhueza, 2018). De esta premisa se desprende la necesidad de construir capacidades posteriores a un desastre, enfocadas en la autogestión social (Vega y Guasch, 2013), que respeten y respondan a los modos de vida arraigados en el territorio (Razeto, 2013; Luna et al., 2015). Este enfoque promueve el uso y la protección del capital social, así como la aplicación de conocimientos y prácticas de cuidado (Cardozo et al., 2012; Soares y Peña, 2014). Para complementar estos esfuerzos, se implementan iniciativas de formación comunitaria e institucional en la identificación y reducción de riesgos (Ávila et al., 2016). En resumen, se destaca la importancia de fortalecer la participación comunitaria, la gestión social y el desarrollo de capacidades colectivas para abordar los riesgos y promover la resiliencia en contextos posdesastre.

En el complejo entramado de la gestión del riesgo de desastres, la dimensión psicosocial emerge como un elemento vital y desafiante en tanto está vinculada a la participación comunitaria, la sensibilidad cultural y la equidad. Estos se presentan como pilares fundamentales para una respuesta efectiva y sostenible. A través de estrategias que integren el conocimiento local y las prácticas culturales, se puede fortalecer la resiliencia y promover la adaptación de las comunidades afectadas. Es crucial abordar las inequidades estructurales y las causas subyacentes de la vulnerabilidad para garantizar una recuperación inclusiva y equitativa. En este contexto, la gestión del riesgo de desastres se convierte en un desafío que requiere un enfoque holístico y colaborativo.

En este proceso, las investigaciones acentúan lo esencial que es reconocer la naturaleza multidimensional de los desastres y sus consecuencias, tanto en la esfera física como en la psicosocial. La atención a las necesidades emocionales y psicológicas de las comunidades afectadas debe ser una prioridad en todas las etapas de la gestión del riesgo de desastres. Al fomentar la participación comunitaria y fortalecer las capacidades locales, se puede avanzar hacia una recuperación más integral y sostenible, que responda verdaderamente a las necesidades y aspiraciones de las personas y las comunidades en momentos de crisis.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación nos permite arrojar luz sobre varios aspectos cruciales relacionados con la actuación e intervención psicosocial en situaciones de desastre y posdesastre. En este sentido, es fundamental destacar tres elementos centrales que emergen de nuestro análisis: la falta de una conceptualización sólida del componente psicosocial, la tensión entre lo patológico y la construcción de capacidades, y la necesidad de una articulación más estrecha entre lo psicosocial y la gestión del riesgo de desastres.

En primer lugar, queda patente la existencia de una profunda deficiencia en la conceptualización del componente psicosocial en el contexto de la gestión del riesgo de desastres. A pesar de la creciente relevancia de este aspecto en la comprensión integral de los desastres, la literatura analizada revela una falta de consenso y claridad en torno a qué constituye exactamente lo psicosocial y cómo se relaciona con otros aspectos de la gestión del riesgo. Esta falta de conceptualización sólida dificulta la implementación de intervenciones efectivas y la evaluación de su impacto (Vásquez Campos y Molina Valencia, 2018).

Esta carencia de precisión teórica y metodológica se ve reflejada en la diversidad de enfoques y prácticas observadas en el campo de la intervención psicosocial en desastres. La falta de un marco conceptual robusto puede conducir a la fragmentación y falta de coherencia en las intervenciones, lo que a su vez puede limitar su efectividad y pertinencia en contextos específicos (Villa Gómez, 2012). Por lo tanto, urge la necesidad de desarrollar y consolidar un marco teórico-conceptual que permita una comprensión más clara y completa del componente psicosocial en la gestión del riesgo de desastres.

En segundo lugar, se identifica una tensión entre la comprensión patológica de lo psicosocial en los desastres y la perspectiva centrada en la construcción de capacidades. Si bien es cierto que los desastres pueden desencadenar una amplia gama de respuestas psicológicas y sociales negativas (Leiva, 2011; Goich et al., 2011; Belmar et al., 2012; García et al., 2013; Lería y Salgado, 2016), también es importante reconocer el potencial de las comunidades para recuperarse y fortalecerse a raíz de estas experiencias. Esta dualidad entre la patología y afrontamiento plantea un escenario de investigación fecundo que requiere una mayor exploración y comprensión.

Profundizar en estas líneas de investigación no solo ayudaría a comprender mejor las dinámicas psicosociales en situaciones de desastre, sino que también podría informar el diseño de intervenciones más efectivas y centradas en el fortalecimiento de las capacidades comunitarias. Además, permitiría desarrollar estrategias de prevención y mitigación que promuevan la resiliencia y la adaptación de las comunidades ante futuros eventos adversos (Narváez et al., 2009).

Por último, es necesario abordar la falta de interacción entre lo psicosocial y la gestión prospectiva y reactiva del riesgo de desastres. Si bien se reconoce ampliamente la naturaleza social de la gestión del riesgo, existe una notable ausencia de integración de las dinámicas psicosociales en los procesos de identificación, evaluación y gestión del riesgo (Naciones Unidas, 2015). Esto representa un desafío significativo, ya que las respuestas efectivas a los desastres deben tener en cuenta no solo los aspectos físicos y ambientales, sino también las dimensiones psicológicas y sociales de la población afectada (Marchezini, 2014; Ávila y González, 2015; Grandón et al., 2016).

Para abordar esta brecha, es crucial promover una mayor colaboración interdisciplinaria entre los expertos en gestión del riesgo y los profesionales de la salud mental y psicosocial. Esto implicaría la inclusión activa de consideraciones psicosociales en la planificación, implementación y evaluación de políticas y programas de gestión del riesgo. Además, se requeriría un enfoque más holístico que reconozca la interconexión entre los aspectos psicológicos, sociales, económicos y ambientales de los desastres, así como la importancia de la participación comunitaria en todas las etapas del ciclo de gestión del riesgo (Espinosa y Arraiga, 2014).

La ausencia de un marco robusto y claro sobre la relación entre lo psicosocial y la gestión del riesgo de desastres tiene una consecuencia clara: sufrimiento y muerte. En la penumbra de la incertidumbre, las vidas se desvanecen como sombras en la noche, atrapadas entre los escombros del desastre y la desesperación del alma. La falta de comprensión y acción en esta área vital conduce a un paisaje desolador, donde el dolor y la pérdida son las únicas melodías que resuenan en el silencio de la devastación. Aquí radica el reto ético político central, transitar del sufrimiento y la muerte al bienestar y la vida.

AGRADECIMIENTOS

A los colegas, compañeros y compañeras que dieron vida a la presente investigación, así como a la Universidad de Manizales por apoyarla económicamente. Investigación financiada por la Universidad de Manizales a través de convocatoria interna. Resolución 011 del 2 de marzo de 2017. No hay conflicto de intereses.

REFERENCIAS

- Abeldaño, R.A. & Fernández, R. (2016). Salud mental en la comunidad en situaciones de desastre. Una revisión de los modelos de abordaje en la comunidad. *Ciência & Saúde Coletiva*, 21(2), 431-442. <https://doi.org/10.1590/1413-81232015212.17502014>
- Angelotti, G. (2014). Acciones gubernamentales frente a los desastres provocados por fenómenos hidrometeorológicos en México. *Gestión y Ambiente*, 17(2), 69-83. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/41563>
- Ariel, R., Lucchese, M.S., & Fernández, A.R. (2015). Percepción del desastre y respuestas psicosociales en la comunidad de Tartagal (Argentina): Aproximaciones cualitativas a partir del alud de 2009. *Revista Chilena de Salud Pública*, 19(3), 243-250. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2015.37635>
- Ávila, J., Vivas, O., Herrera, A., & Jiménez, M. (2016). Gestión del riesgo de desastres en el Caribe Colombiano desde la óptica de organismos de socorro y administraciones locales: el caso del sur de Atlántico. *Revista Luna Azul*, (42), 68-88. <https://doi.org/10.17151/luaz.2016.42.7>
- Ávila, B., & González, E. (2015). Sociedades resilientes: criterios para estrategias educativas encaminadas a la reducción de riesgo de desastres. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 37(2), 26-46. <https://revistas.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-2015-2/exploraciones1.pdf>
- Belmar, D., Bontes, M., Levi, Y., Moreno, J.P., & Rehbein, L. (2012). Estrés post-traumático, locus de control y fatalismo en adultos afectados por el terremoto del 27 de febrero en la ciudad de Angol. *Salud & Sociedad*, (3), 10-18. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So718-74752012000100001&lng=pt&tIng=es
- Berroeta, H., Ramoneda, Á., & Opazo, L. (2015). Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución. *Universitas Psychologica*, 14(4), 15-27. <https://doi.org/10.1144/javeriana.up14-4.scpa>

- Blaikie, P., Cannon, T., Ian, D. & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. <https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/>
- Calderón, G. (2011). Lo ideológico de los términos en los desastres. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-16. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/1778>
- Cardozo, A., Martínez, M., Colmenares, G., Oviedo, J., & Rocha, Areli. (2012). Caracterización de las condiciones de vida y el bienestar psicológico de adolescentes damnificados del sur del departamento del Atlántico. *Cultura, Educación y Sociedad*, 3(1), 83-105. <http://hdl.handle.net/11323/1341>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2020). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2019*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45353-anuario-estadistico-america-latina-caribe-2019-statistical-yearbook-latin>
- Comité Permanente entre Organismos IASC. (2011). *Guía del IASC sobre Salud Mental y Apoyo Psicosocial en Situaciones de Emergencia*. IASC. <https://www.acnur.org/media/guia-del-iasc-sobre-salud-mental-y-apoyo-psicosocial-en-emergencias-humanitarias-y-catastrofes>
- Constantini, R.M., & Dávila, H.R. (2011). Una aproximación a la vulnerabilidad y la resiliencia ante eventos hidrometeorológicos extremos en México. *Política y Cultura*, (36), 15-44. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1151>
- Coupé, F. (2011). La gestión del riesgo en el Valle de Aburrá. Una larga historia. *Gestión y Ambiente*, 14(2), 17-44. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/37522>
- Díaz, C., Quintana, G., & Vogel, E. (2012). Síntomas de depresión, ansiedad y estrés post-traumático en adolescentes siete meses después del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile. *Terapia psicológica*, 30(1), 37-43. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082012000100004>
- DNP – DADS. (2018). *Índice municipal de riesgo de desastres ajustado por capacidades*. Departamento Nacional de Planeación de la República de Colombia. <https://portalterritorial.dnp.gov.co/AdmGesRiesgo/iGesRiesgoIndice>
- Echavarría, L. (2012). Estrategias de afrontamiento al estrés en relación con la inteligencia emocional en niños de 7 a 12 años víctimas de desastre. *Revista IIPSI*, 15(1), 163-179. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3676>
- Espinosa Bordón, O. (2008). Los desastres naturales y la sociedad. *Revista Médica Electrónica*, 30(4), 518-525. <https://revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/529>
- Espinosa, C.E., & Arraiga, I. (2014). Enfoque Sistémico de la gestión local del riesgo por inundación. El caso de la subcuenca del río Caldera en el Distrito de Boquete, Panamá. *Investigaciones Geográficas*, 48, 53-72. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2014.36676>
- Espinoza S, A.E., Espinoza Z, C.E., & Fuentes P, A.A. (2015). Retornando a Chaitén: diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre socio-natural. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 65-76. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442015000300006>
- Flores, P., & Sanhueza, R. (2018). Resiliencia comunitaria frente a los desastres naturales: caleta Tumbes, región del Biobío, Chile. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 27(1), 131-145. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v27n1.59904>
- Galeano, M.E. (2004). *Estrategias de Investigación Cualitativa: El giro en la mirada*. La Carreta Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdf06h7>
- García, F., & Cova Solar, F., y Melipillán, R. (2013). Propiedades psicométricas del Inventario de Crecimiento Postraumático en población chilena afectada por un desastre natural. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 143-151. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243033029007>
- Gaviria Gutiérrez, W.O. & Zambrano Hernández L.A. (2019). Hacia una psicología social en la gestión del riesgo de desastres. *Tempus Psicológico*, 2(1), 109-129. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.2.1.2569.2019>
- Goich, B., Morandé, A.M., Ossandoón, M.I., Pizarro, J., Saavedra., & Schaliak, T. (2011). Fortalecimiento en redes sociales en situación de desastre. *Revista Instituto Chileno de Terapia Familiar*, 20(30), 25-33. <http://web.b.ebscohost.com/bibliotecavirtual.udla.edu.ec/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=8fb5baic-4ee6-46da-b40e-2179e3f8019b%40sessionmgr1>
- Grandón, P., Acuña, S., Briese, C., Chovar, P., Hernández, A., & Orellana, F. (2014). Saqueos y autodefensa. Impacto social en Chile post terremoto. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 12 (2), 187-206. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612014000200002&lng=es&tlng=es

- Grandón, P., Pérez, C., Rincón, P., Vázquez, J., Cova, F., Panadero, S., & Saldivia, S. (2016). Organización, convivencia y reivindicaciones en tres campamentos de damnificados post terremoto- tsunami del 27/F en Talcahuano, Chile. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 14(1), 121-139. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612016000100006&lng=es&tlng=es
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Izcara Palacios, S.P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Katayama, R.J. (2014). *Introducción a la Investigación Cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Fondo Editorial de la UIGV.
- Labra, O., & Maltais, D. (2013). Consecuencias de los desastres naturales en la vida de las personas: síntesis de la literatura y orientaciones para la intervención psicosocial. *Revista Trabajo Social*, (85), 53-67. <https://doi.org/10.7764/rts.85.53-67>
- Leiva, M. (2011). Relevancia y prevalencia del estrés post-traumático post-terremoto como problema de salud pública en Constitución, Chile. *Revista de Salud Pública*, 13(4), 551-559. <https://doi.org/10.1590/S0124-00642011000400001>
- Leiva, M., Soto, P., & Serrano, C. (2017). Ideación suicida y estrés postraumático después del terremoto y tsunami del 27-F. *Revista de Psicología*, 26(1), 1-8. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2017.46445>
- Lería, F., & Salgado, J. (2016). Estrés post-traumático y estrés subjetivo en estudiantes universitarios tras aluvión de barro: Chile. *Ciencias Psicológicas*, 10(2), 129 - 141. <https://doi.org/10.22235/cp.v10i2.1250>
- Luna, S., Tagre, C., Abboud, A., Salazar, A., Herrera, D., Aguilar, A., & Martínez, M. (2015). Evaluación de una intervención comunitaria post desastres en la comunidad San Francisco de Sales, Guatemala. *Salud & Sociedad*, 6(1), 22-35. <https://doi.org/10.22199/s07187475.2015.0001.00002>
- Marchezini, M. (2014). La producción silenciada de los "desastres naturales" en catástrofes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 17(2), 253-285. <https://www.jstor.org/stable/43495725>
- Meda, R., Moreno, B., Palomera, A., Arias, E., & Vargas, R. (2012). La evaluación del estrés traumático secundario: estudio comparado en bomberos y paramédicos de los servicios de emergencia de Guadalajara, México. *Terapia psicológica*, 30(2), 31-41. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082012000200003>
- Ministerio de la Protección Social. (2011). *Guía de Atención en Salud Mental en Emergencias y Desastres*. Ministerio de la Protección Social.
- Naciones Unidas. (2015). *Marco de acción de Sendai para la reducción del riesgo de desastres*. Naciones Unidas. https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf
- Narváez, L., Lavell, A. & Pérez Ortega, G. (2009). *La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos*. Secretaría General de la Comunidad Andina. <https://dhls.hegoa.ehu.eus/courses/4986>
- Organización Panamericana de la Salud OPS. (2010). *Apoyo psicosocial en emergencias y desastres: Guía para equipos de respuesta*. OPS. <https://www.paho.org/es/documentos/apoyo-psicosocial-emergencias-desastres-guia-para-equipos-respuesta>
- Osorio Yepes, C. D. & Díaz Facio Lince, V. E. (2012). Modelos de intervención psicosocial en situaciones de desastre por fenómeno natural. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 4(2), 65-84. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.15481>
- Pachón Gómez, J.A., Zambrano Nájera, J., & Mejía Fernández, F. (2018). Evento extremo de lluvia del 19 de abril de 2017 en Manizales – Caldas, Colombia. En: *XXIII seminario nacional de hidráulica e hidrología*. Ibagué, 15 al 17 de agosto. <https://sci.org.co/wp-content/uploads/2018/11/Art29.pdf>
- Padilla Elías, N.D., Bermúdez, J.M., Algarín Zayas, G.A., Peña Orellana, M., Rivera Gutiérrez, R., Nieves Santiago, A.A., González Sánchez, J.A., Castellano Vega, M.R., & Robles García, H. (2016). Una mirada a las poblaciones vulnerables en Puerto Rico ante desastres. *Caribbean Studies*, 44(1-2), 141-166. <https://doi.org/10.1353/crb.2016.0005>
- Ramírez, V., Zambrano, L. A., Gutiérrez, M.C., Carvajal, A. & Armijos, T. (2017). Treinta años después de la erupción del volcán Nevado del Ruiz: memorias, voces, reparación y escenarios de participación. *Rev. Colomb. Soc.*, 40(1), 45-64. <https://doi.org/10.15446/rsc.v40n1.61948>
- Razeto, A.C. (2013). Potenciando el desarrollo local de comunidades afectadas por desastres. *Revista INVI*, 28(77), 111-136. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582013000100004>

- Sánchez, K.M., Loli, R.A., & Sandoval, M.H. (2015). Prevalencia de estrés laboral en el personal asistencial prehospitalario del programa de sistema de atención móvil de urgencias-Instituto de Gestión de Servicios de Salud (SAMU-IGSS). *Revista enfermería Herediana*, 8(2), 3-10. <https://doi.org/10.20453/renh.2015.2691>
- Soares, D., & Peña, Alejandra. (2014). Vulnerabilidad frente a huracanes desde la perspectiva de los actores sociales locales. *Sociedad y Ambiente*, 1(5), 48-72. <https://doi.org/10.31840/sya.voi5.1550>
- Sommer, K., Abufhele, M., Briceño, A.M., Dávila, A., Barreau, M., Castro, S. & Correa, A. (2013). Intervención de salud mental en niños expuestos a desastre natural. *Revista Chile Pediatría*, 84(1), 59-67. <https://doi.org/10.4067/s0370-41062013000100007>
- Teja, J., & Mesa, G. (2017) Formación de recursos humanos en la gestión para la reducción de riesgos de desastres del Sistema de salud y la Colaboración internacional. *Revista Infodir*, 13(24), 78-85. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=70796>
- Toscana, A., & Valdez, V. (2015). Propuestas teóricas y metodológicas para descifrar riesgos y desastres desde las Ciencias Sociales. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 37-50. <https://doi.org/10.21500/22563202.1686>
- Ulloa, F. (2011). *Manual de gestión del riesgo de desastre para comunicadores sociales*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000219184>
- Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres UNGRD. (2020). *Consolidado anual de emergencias*. Presidencia de la República de Colombia. <https://portal.gestiondelriesgo.gov.co/Paginas/Consolidado-Atencion-de-Emergencias.aspx>
- Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres UNGRD. (2016). *Manual de Atención e Intervención Psicosocial en Emergencias Preparación para la Respuesta, Ejecución de la Respuesta y Recuperación para el Desarrollo*. Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres. http://cedir.gestiondelriesgo.gov.co/archivospdf/Manual_de_%20Atenci%C3%B3n_%20e_Intervenci%C3%B3n_Psicosocial_en_Emergencias-01.pdf
- Valencia, A., & Trejos, J. (2013). Los primeros auxilios psicológicos en el servicio de atención al ciudadano desde un enfoque humanista. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 4(2), 42-52. <https://doi.org/10.22335/rlct.v4i2.189>
- Vásquez Campos, J.H. & Molina Valencia, N. (2018). Los usos tautológicos de lo psicosocial en los procesos de intervención en Colombia. *Divers.: Perspect. Psicol.*, 14(2), 309-320. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0014.08>
- Vega, I., & Guasch, F. (2013). Modelo pedagógico participativo para la capacitación comunitaria en gestión del riesgo de desastres. *Ciencia en su PC*, (2), 59-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181328708007>
- Villa, J.D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 12(2), 349-365. <https://doi.org/10.21500/16578031.208>
- World Economic Forum. (2020). *The Global Risks Report*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/the-global-risks-report-2020/>
- Zambrano Hernández, L. & Gómez Serna, E. (2015). Prácticas culturales y gestión del riesgo sísmico: la cultura de las buenas costumbres. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 33(3), 388-396. Colombia. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v33n3a08>